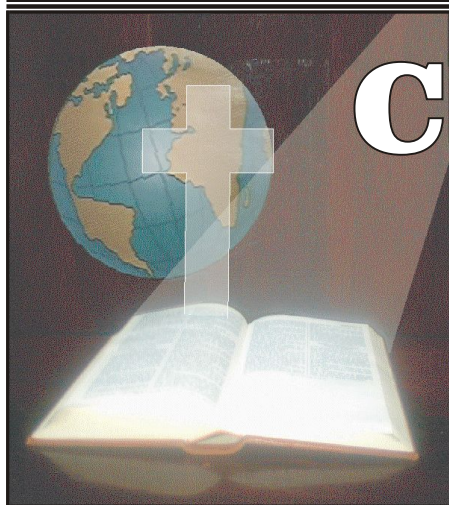


EL SEMBRADOR

LA SEMILLA ES LA PALABRA DE DIOS (Lucas 8:11)

1° de Enero de 2010

Año 116, Número 770



EL ESPÍRITU SANTO VINO A

C ONVENCER AL MUNDO DE PECADO

Juan 16:8

Título de la serie:
Conociendo al ESPÍRITU SANTO

PECADO es un tema del que poco se habla el día de hoy, pero le invitamos a leer este artículo, primero, porque es Dios quien subraya la importancia de él, y segundo, porque cuando habla de él es para ofrecerle una solución.

Analizar la conducta del hombre, siempre llevará a conclusiones como estas: Hay acciones que no se debieran hacer, pero se hacen. Hay acciones que se desean hacer, pero se falla. Existen cambios que se buscan, pero que son difíciles de lograr de manera permanente.

Ante esto, las ciencias conductuales postulan: Son deficiencias que hay que aceptar manifestando tolerancia. Modifiquemos los estándares para adaptarnos al mundo de hoy. Hay terapias que pueden producir algunos cambios que mejorarán la calidad de vida y las relaciones interpersonales. Todo esto parte de premisas como: No hay absolutos. Nadie es perfecto. Y motivan para que se analicen a sí mismos, se acepten como son y hagan su mayor esfuerzo para ser un elemento útil a la sociedad. ¡No se puede pedir más! Eso es lo que dicen.

Pero Dios, ¿qué dice? Le animamos a seguir leyendo.

¿QUÉ ES PECADO?

Para definir qué es pecado, Dios dio al hombre los diez mandamientos, muy conocidos por todos, de los cuales también habló el Señor Jesucristo al andar en esta tierra, en lo que llamamos “El Sermón del Monte” (Mateo capítulos 5 a 7). Quedando establecido en la Biblia:

» ***El pecado es infracción de la ley*** (1 Juan 3:4).

Por tanto, si ha mentido, si ha codiciado, si ha deseado algún mal para su prójimo... ha pecado, y para Dios, ¡es pecador!

También la Biblia establece:

» ***Toda injusticia es pecado*** (1 Juan 5:17).

Por tanto, si ha actuado de manera egoísta o por envidia, si su conducta ha afectado a otros, si no ha cumplido con obligaciones contraídas... ha pecado, y para Dios, ¡es pecador!

Por otro lado, leemos en la Biblia otra verdad al respecto:

» ***Al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado*** (Santiago 4:17).

Entonces si, por no cuidar las normas de higiene, ha provocado que usted o los suyos se enfermen; si por no seguir las instrucciones médicas, se ha empeorado su salud; si por no dejar algún vicio, su cuerpo ha sufrido una

consecuencia... ha pecado, y para Dios, ¡es pecador!

También si ha hecho a un lado lo que Dios manifiesta en la creación y por medio de la historia, y si no usa lo que Dios dice en la Biblia para normar su carácter, sus ambiciones y su conducta, para Dios, actúa como un necio que dice en su corazón: *No hay Dios* (Salmo 14:1); y para este caso, leemos en la Biblia:

» ***El pensamiento del necio es pecado*** (Proverbios 24:9).

Finalmente, si conociendo a Dios y habiendo leído la Biblia, actúa dudando lo que en ella lee, existe esta aseveración:

» ***Todo lo que no proviene de fe, es pecado*** (Romanos 14:23).

Éstas son dos razones más por las cuales Dios puede establecer que usted es pecador.

Muchos, al ver lo severo de la ley de Dios y lo amplio de los campos de conducta donde Dios decreta que hemos pecado, preguntan: ¿Dónde está el Dios de amor? ¿No puede compadecerse de nosotros en nuestra debilidad?

En realidad, sí lo hace, pero su respuesta para el problema no es ***tolerancia***, sino, ***justicia***.

Ha establecido en la Biblia con toda claridad que:

» ***El alma que pecare, esa morirá*** (Ezequiel 18:4).

Y en su amor ha provisto un camino de solución para el problema, y es el siguiente:

1. **LA LEY**, como un ayo (alguien que cría y educa a los niños) *para llevarnos a Cristo* (Gálatas 3:24).

La ley dada por medio de Moisés es clara en cuanto a lo que Dios pide en relación con él, entre hijos y padres, y entre el hombre y sus semejantes. Y nadie puede decir que nunca ha quebrantado al menos una de estas reglas una vez en su vida.

2. **EL ESPÍRITU SANTO**, como una voz que redarguye y convence de pecado (Juan 16:8).

Su función es convencer a cada uno de que sus actos ante Dios no son aceptos; que de origen, tiene una necesidad de ser guiado y apoyado por Dios y que por rechazar esta ayuda, ha pecado.

A veces, esto se convierte en un debate que busca ganar el hombre con sus argumentos, y en otras, con un desplante de grandeza, el hombre cierra sus oídos y no escucha esa voz que busca hablarle a la mente y al corazón.

3. **EL CORDERO DE DIOS**, *que quita el pecado del mundo* (Juan 1:29).

Dios envió a su Hijo al mundo como sustituto del pecador, de allí el símbolo de cordero. Ya dijimos que su postura ante el peca-

do no es de **tolerancia** sino de **justicia** y, como todo pecado habría de ser juzgado (Hebreos 2:2) y el pago que la ley exige es la muerte (Ezequiel 18:4), por eso leemos que *Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios* (1 Pedro 3:18).

¿QUÉ SOLUCIÓN HAY?

Lo hermoso y perfecto de toda obra de Dios también se manifiesta aquí.

Dios vio que, aunque había puesto ante el hombre el bien y el mal, la vida y la muerte (Deuteronomio 30:19), *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal* (Génesis 6:5), y por ello, buscó quién pudiera morir por los pecados que cometieran. A éste llamado, su Hijo Unigénito contestó: Heme aquí (Hebreos 10:7), y por lo tanto, leemos de Cristo *como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo* (1 Pedro 1:19,20).

El que Cristo viniera al mundo a morir por nuestros pecados, no es algo que Dios tuvo que hacer porque el hombre falló, sino algo que hizo, porque sabía que el mortal, que estaba por crear, necesitaría de alguien quien lo redimiera de sus pecados.

Pero, como crearía al hombre a su imagen y semejanza (Génesis 1:26) y le daría capacidades como las de observar, cuantificar, analizar y comparar, así como la total libertad para decidir; no podía obligarlo a tomar el camino que él señalara como el correcto. Por eso envió a su Espíritu, para que trabajara con el corazón del hombre y lo convenciera, primero, de su pecado, y después, de que en Jesucristo, y sólo en él, está la solución propuesta por Dios para su condición de pecador.

¿QUÉ ESPERA DE MÍ?

El Señor Jesucristo dijo con toda claridad lo que haría el Espíritu Santo (Juan 16:8-11)

» ***Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.***

Y explica cada acción así:

» ***De pecado, por cuanto no creen en mí...***

El pecado más grave y por el cual el pecador será lanzado al lago de fuego es **no creer que**

Cristo es la única solución a su problema con el pecado. Pero esto implica, primero, creer que ante los ojos de Dios hemos pecado.

¿Se ha declarado usted pecador delante de Dios?

» ***De justicia, por cuanto voy al Padre...***

Cristo está a la diestra del Padre, no para que cuando peque corra a él, sino para ayudarme a no pecar más.

¿Cree en el poder de Dios y en la virtud de Cristo para ayudarlo a no pecar más?

» ***De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.***

Cuando creemos en Cristo como nuestro sustituto y somos sepultados juntamente con él, Dios nos resucita a una nueva vida, libres de toda atadura al pecado (Romanos 6:4,5,8-11).

¿Cree usted que ya está fuera del dominio de Satanás?

Permita que el Espíritu Santo haga su trabajo en usted.

Publicado desde
1° de Agosto, 1894

“EL SEMBRADOR”
La Semilla es la Palabra de Dios

Publicación
Trimestral

Por más de 115 años, nuestro **objetivo** ha sido presentar, tomando como base la Biblia, la salvación que Dios ha provisto para el hombre.

Se mandará una suscripción gratuita a todo aquel que nos la solicite.

Haga sus pedidos a:

“EL SEMBRADOR”,
Apartado Postal 28,
94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail y Página Web:
elsembrador@elsembrador.org.mx
www.elsembrador.org.mx

Talleres y Oficinas en:
Sur 9, N° 328, Orizaba, Ver.

Editor y Distribuidor:
William Eglón Harris Milton.

Registros:
Certificado de Licitud de Título:
9283.

Certificado de Licitud de Contenido: 6504.

Reserva a Título de Derechos de Autor: 003400/95.

ADSCRIPCIÓN: Unión de Iglesias que se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo, A. R.